

HISTORIA ORAL DEL COMPONENTE AEREO MALVINAS

ACLARACION DE www.radarmalvinas.com.ar

El siguiente es el relato del entonces Mayor Roberto O. STVRTECKY, quien se desempeñó como Médico Odontólogo del Hospital Militar Malvinas durante el Conflicto de Malvinas

EL HOSPITAL MILITAR MALVINAS

Copyright © Roberto O. Stvrtecky



Publicado originalmente en *La Gaceta Malvinense* 03 de AVEGUEMA www.aveguema.org
El mismo está disponible en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

EL HOSPITAL MILITAR MALVINAS

A 20 años del conflicto he considerado oportuno escribir algunas líneas que sirvan para hacer conocer, aunque más no sea someramente, parte de la actividad desarrollada en Malvinas por el personal de profesionales y sus auxiliares, y con el afán también de rendir un merecido reconocimiento a todos aquellos que integraron la dotación del Hospital Militar Malvinas. Ellos dieron ejemplo de dedicación, esmero, sacrificio y de gran capacidad profesional para cumplir la tarea que se nos había asignado.

Un total de 47 profesionales y 44 auxiliares de las tres Fuerzas Armadas constituyeron la dotación del Hospital. Cincuenta y ocho de ellos correspondían al Ejército, 21 a la Fuerza Aérea y 12 a la Armada.

El Hospital se armó en un edificio que estaba destinado a funcionar como escuela, pero que al momento de nuestro arribo a la isla aún no había sido equipado para tales fines. En ese edificio se instalaron tres quirófanos, laboratorio de análisis clínicos, sala de radiología, consultorios de clínica médica, farmacia, unidad de terapia intensiva, seis salas de internados con capacidad para 150 enfermos, sala de recepción y clasificación de heridos, sala de esterilización, sala de rayos, banco de sangre y el consultorio odontológico. Este consultorio fue armado con el criterio de solucionar las urgencias odontológicas que se presentaran y fue atendido por quien escribe este artículo y el Teniente Coronel Odontólogo Dr. Alejandro Cordero, en turnos de 12 horas cada uno, funcionando las 24 horas del día desde su instalación en la etapa previa a las acciones y hasta la finalización de las mismas. No obstante, ya se verá más adelante que la atención odontológica siguió prestándose a nuestro personal aun estando en calidad de prisioneros.

La magnitud de la tarea se refleja en el número de 731 atenciones brindadas en cuestiones tan dispares como extracciones, cirugías, tartrectomías, traumatismos, etc. Cabe señalar que la disponibilidad de material quirúrgico (lencería, bisturís, etc.), así como los descartables necesarios, estaba asegurada por la previsión adoptada por la Dirección de Sanidad de la Fuerza Aérea, que acondicionó y trasladó por modo aéreo el material necesario para atender al 15% de la dotación de efectivos desplegados en las islas.

Para tener una dimensión de la tarea desarrollada cabe señalar que en el Hospital se trataron 630 heridos por acciones bélicas, constituyendo el 6,18% de los 10.190 efectivos desplegados por todas las Fuerzas.

A ello deben sumarse los heridos por traumatismos bucomaxilofaciales, que totalizaron 40 casos, resultado de quemaduras, fracturas, esquirlas de proyectiles de artillería y de bombas, misiles y contusiones propias de las acciones militares.

En este aspecto considero oportuno señalar que la elevada velocidad con que se eyectaban los pilotos, producto del combate, fue causa de contusiones en la zona nasogeniana, provocadas por el impacto de la máscara de oxígeno. Sin embargo, el único de los atendidos que recibió una, herida cortante en el labio superior que interesó los tres planos fue el piloto inglés Jeffrey Globers, quien después de ser atendido en el Hospital fue evacuado al continente en un C-130, permaneciendo allí detenido.

A partir del 1º de mayo, en que se produce el primer ataque inglés, y hasta la finalización de las hostilidades, la actividad se caracterizó por dar prioridad a la atención de los heridos, por lo que se modificó el ritmo de las prestaciones odontológicas, no obstante lo cual se mantuvieron los dos turnos para la atención de urgencias, condicionadas a la llegada de heridos. Eso fue así porque las necesidades del Hospital hicieron que el odontólogo general - Tcnl Od. Cordero- pasara a formar parte del equipo de recepción y clasificación de heridos, y el autor de esta nota debió atender los traumatismos bucomaxilofaciales, el equipo de traumatología y el de evacuación de heridos desde el Hospital hasta la Base Aérea Militar Malvinas (BAM) para la evacuación aeromédica.

Para esa tarea se disponía de un profesional, un enfermero y dos camilleros por cada grupo de siete pacientes. Médicos de la Fuerza Aérea atendían a los evacuados a bordo de los C-130 hasta su entrega al hospital reubicable que la Fuerza Aérea tenía desplegado en Comodoro Rivadavia, donde se procedía a la reclasificación y evacuación a los distintos hospitales de cada

Fuerza. Creo justo señalar que, no obstante las dificultades operacionales generadas por el enemigo, a lo largo de la campaña se totalizaron 31 vuelos con los que se evacuaron a 400 heridos.

Al producirse el cese de las hostilidades, el autor de esta nota es tomado prisionero y en tal condición permanece 15 días en San Carlos para luego ser embarcado en el buque Saint Edmond, hasta la liberación del último grupo de prisioneros en el mes de julio de 1982.

En ese período, las necesidades de atención de nuestros compatriotas prisioneros hicieron que el suscripto solicitara y obtuviera la autorización de nuestros captores para la atención del personal. Los británicos proveyeron de un maletín con instrumental para curaciones, extracciones y obturaciones provisorias, además de los descartables y lencería necesaria. Un enfermero inglés realizó las tareas de asistente dental y en esas condiciones se efectuaron un total de 69 atenciones, incluyendo también a algunos pacientes británicos.

Durante nuestra estadía en Malvinas, y con el deseo de mantener el espíritu de cuerpo de los profesionales y auxiliares de sanidad de la Fuerza Aérea, decidimos crear un estandarte que nos identificase. Para ello propuse la imagen de un conejo alado, por ser este animal el que sobrevive cuando mueren los animales más nobles. Este estandarte flameó en el mástil del Hospital, debajo de la bandera de la cruz roja y de la argentina durante todo el conflicto. Al entregar el Hospital a los británicos, conservé el estandarte en mi poder, hasta que lo deposité en la Capilla del Museo de Malvinas, que se encuentra a 4 Km. de la ciudad de Pilar, sobre la ruta que une esa localidad con General Rodríguez.

Las acciones bélicas significaron una dura prueba para todos los que intervinimos en ella, pero debo destacar el espíritu de equipo que mantuvo todo el personal. Es así como, a pesar de los años transcurridos, todavía Hoy es posible encontrar, en un conocido restaurante cercano al Hospital Aeronáutico Central, a un grupo de profesionales que los primeros miércoles de cada mes se congregan para recordar sus anécdotas y mantener vivas sus experiencias del conflicto.